

Cristianos de cuño

«Se las repetirás a tus hijos, y les hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al acostarte y cuando te levantes». Deuteronomio 6: 7

Hay un párrafo de Elena G. de White que llama poderosamente la atención: «El Señor desea que sus siervos hoy en día prediquen la antigua doctrina evangélica: dolor por el pecado, arrepentimiento y confesión. Necesitamos sermones y costumbres de cuño antiguo, padres y madres en Israel de cuño antiguo. Hay que trabajar por los pecadores, con perseverancia, con fervor, sabiamente, hasta que ellos comprendan que son transgresores de la ley de Dios, y manifiesten arrepentimiento hacia Dios y fe hacia el Señor Jesucristo» (*El evangelismo*, cap. 7, pp. 137, 138).

Ser siervo de Dios tiene grandes privilegios y desafiantes responsabilidades; hacemos bien en evaluarnos con el fin de poder corregir y mejorar. Cuando Elena G. de White escribe sobre «sermones de cuño antiguo», «costumbres de cuño antiguo» y «padres y madres de cuño antiguo», surge una pregunta: ¿Qué es un cuño? Un cuño es un troquel normalmente de acero, con el que se sellan o imprimen las monedas, medallas, etcétera.

Esto significa que lo que enseñemos debe quedar grabado e impregnado en la vida de cada persona. Por lo tanto, hagámonos algunas reflexiones:

- ¿El sermón que predico y el sermón que escucho dejan grabadas enseñanzas perdurables en mi vida y en la vida de los demás?
- Se han perdido costumbres de gran valor, costumbres que tenían nuestros padres y abuelos como la recepción del santo sába-

do, el estudio de la Biblia, la memorización de versículos o la memorización de la ley de Dios.

- Como padre o madre, ¿estoy dejando lecciones perdurables en la vida de mis hijos?

La pluma inspirada nos aconseja: «Por la noche y por la mañana únense con sus hijos en el culto a Dios, leyendo su Palabra y cantando sus alabanzas. Enséñenles a repetir la ley de Dios. Respecto de los mandamientos, los israelitas recibieron esta instrucción: “Se las repetirás a tus hijos, y les hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al acostarte y cuando te levantes” (Deut. 6: 7). De acuerdo con estas palabras, Moisés instruyó a los israelitas a ponerles música a las palabras de la ley. Mientras los niños mayores tocaban instrumentos musicales, los menores marchaban y cantaban en concierto el cántico de los mandamientos de Dios. En los años subsiguientes retenían en su mente las palabras de la ley que aprendieran durante la niñez» (*El evangelismo*, cap. 15, p. 374).

Sería de gran valor rescatar esta hermosa costumbre: Enseñar a nuestros hijos no solo a repetir, sino a memorizar y a practicar la santa ley de Dios. Esta costumbre transforma la vida del ser humano, pues la Ley es el reflejo del carácter de Dios.

Pr. Evangelio Amado Mateus,
director del Departamento de Escuela Sabática,
Asociación del Oriente Colombiano,
Unión Colombiana del Norte.